

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Estudios filosóficos. El advenimiento de la nueva era de armonía. (Conclusion). *Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos.* La tierra sus habitantes, considerados desde sus primeras edades. (Discurso del Sr. M. teos). — Fenómeno notado. *Comunicaciones medianímicas:* La verdadera enseñanza. — Necesidad de las diversas teorías. — La modestia — La muerte — Círculo *La Doctrina:* San Antonio de los Baños (Isla de Cuba) El cielo — el Infierno — La Virtud. — La Esperanza. (Poesía) — Lazo de amor (Poesía) — *Miscelánea.* — A nuestros suscriptores. — Interesante.

EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONÍA.

VI.

Conclusion (1).

«El Mesías afirmó: que por el fruto se juzga el árbol; y Fourier escuchando la voz divina juzgó los frutos de 18 siglos de filosofía y derribó con valentía todo sofisma de los hombres que creían poseer las llaves de la ciencia sublime producida por el orgullo; El Mesías dijo, qué la lámpara no debía estar debajo del celeno; y Fourier la puso encima del candelero para que alumbrase todas las inteligencias.»

«El Divino Enviado dijo: pedid y se os dará; y Fourier pidió muchos años á la Naturaleza, por medio de su trabajo, los secretos de la ciencia social y le dieron la fórmula, no velada por parábolas, cosa que fué conveniente cuando una sociedad ruda y ignorantemente no podía comprender sus maravillas y grandeza sin algún misterio, sino de un modo claro, preciso, detallado, para que la sociedad actual, poderosa en génio, la extendiese y aplicara desde luego, una vez que son llegados los tiempos de las profecías en que sin fuego divino desciende sobre la tierra para llevarla á una edad más feliz de su existencia, á la edad armónica, porque tanto tiempo ha gemido, cuando condenada al mal por su propia culpa, oscurecía su inteligencia con estudios sofísticos sobre la felicidad presente y futura.»

«Todo, todo el Evangelio está traducido en el sistema de Fourier; todas sus promesas cumplidas; los principios realizados; las bases desarrolladas; los fines conseguidos.»

«Tardará todavía la humanidad otros 18 siglos para cumplir completamente las

(1) Véase el número anterior.

maximas del Redentor? ¡Estará todavía sorda á la voz del cielo que de nuevo la llama por el camino de su salvacion? ¡Ah; no; no es posible tanta ceguedad en los hombres! ¡No es posible que la semilla necesite tanto tiempo para fructificar en su campo secundo por las claras inteligencias que pueblan este planeta! ¡No es posible sufrir por más tiempo el yugo de la ignorancia! ¡Abatid el orgullo hombres insensatos del oscuro-rantismo! ¡Dad paso á las máximas de Cristo! Ceda para siempre la matanza y la desolacion; la iniquidad y la ira; la soberbia y la envidia; los errores y las tinieblas! ¡Paso; paso á la luz divina para que no os arrolle! ¡Paso! paso al Reino de Justicia! Paso al *Código societario*, imagen de las armonías celestes! Paso á las teorias de la Unidad Universal! ¡Paso á la asociacion de pobres y ricos! ¡Paso á la humanidad armonica, que os trae la felicidad universal.»

VII.

La repercusion armoniana se toca. Sometido el desenvolvimiento integral de su ser individual ó colectivo á presentar á cada fase de su periodo caracteres propios del precedente y del que le sigue, por el engranaje y la solidaridad, es indudable, que en la sociedad deben existir hoy mismo, marcadamente distintos estos caracteres, que es fácil descubrir con su escrupuloso exámen, como hemos hecho ya en alguna ocasion.

En efecto: en el análisis de la *civilización* se vé claramente nuestro aserto. Por un lado los restos de la edad bárbara y feudal; por otro, el anuncio evidente de la armonía y de la asociacion. El comercio anárquico; las costumbres de espoliacion de los derechos naturales del hombre; el régimen político de los gobiernos despóticos, la opresion intelectual que establece una fiscalizacion al libre exámen y quiere imponerse al pensamiento, ya sea en las políticas, en las religiones, ciencias ó filosofías; el caos moral y filosófico en la mayoría de los pueblos, con que se combaten reciprocamiente el racionalismo exagerado y el sentimentalismo fanático, el eclecticismo, el materialismo y espiritualismo; las leyes aplicadas á todas las esferas de la actividad individual y normalizando falsamente, de un modo absurdo, sin otro plan que el capricho de los hombres necios ó ignorantes; son indudablemente rastros significativos de la *edad bárbara*. Lo mismo podríamos decir de la anarquía científica, artística, y de los usos diversos en países reglamentados por un derecho completamente consuetudinario, irracional ó estúpido.

Por el contrario; todo progreso realizado sobre creaciones de ateneos, academias y otros centros de enseñanza libre, son indicios, aunque imperfectos, que tienden á dar unidad científica, y son los preludios de una nueva fase para la ciencia; el comercio por asociaciones cooperativas, es, cómo ya hemos dicho en alguna parte, otro indicio de una reforma completa en el sistema de cambios; los ferro-carriles, los telégrafos, las novísimas aplicaciones á la industria del fluido universal como motor en sus distintas modalidades; el magnetismo y el espiritismo, como enciclopedia para estudiar las leyes de la materia y del espíritu, y como resumen de todas las ciencias, de todas las filosofías y religiones, son tambien agentes de explotacion que pertenecen á una fase elevada sobre la civilizacion; los sistemas de arreglar las diferencias de los pueblos y sus querellas parlamentariamente son otras de las novedades del nuevo ór-

den de cosas; y si quisiéramos continuar poniendo de relieve todo el análisis que ha hecho Fourier de las *repercusiones armonianas*, se vería, que nada más claro y evidente que nuestro estado actual de *lo ambiguo* en cuya fase nos encontramos, teniendo por perspectiva lo viejo que se va y lo nuevo que viene; atrás, quedando las tinieblas y los errores, y adelante, avanzando magestuosa la verdad y la luz; atrás, las guerras y el vicio, adelante, la paz y la virtud; allí, el orgullo y la miseria, el mal y el caos, la tiranía y el egoísmo, y aquí, la modestia, el trabajo, las riquezas, la felicidad, el orden, la libertad y la fraternidad de todos los hombres aunque distintos en saber y fortuna.

Atrás quedan las sociedades con sus preocupaciones rutinarias, con su *apego á lo terreno*; y cerca se ven yá las que piensan con cordura y sensatez, las que miran esto como un *usufructo natural* y nada más, el cual tratan de administrar con tacto y virtud, porque saben que han de rendir cuentas al *Propietario universal*, por que saben que de aquí no pueden llevarse sino lo que gane su alma con la práctica del bien, de lo justo de la laboriosidad y de todos los preceptos que nos enseñó el *Hijo de Dios*.

Estamos en lo *Ambiguo de las transiciones*; y vemos la lucha del bien y del mal, sostenida tenazmente por los oscurantistas y retrógados, por los ambiciosos y celosos de una fortuna efímera que han de dejar á su muerte para que más tarde la disfruten sus legítimos herederos, los ultrogados y armonianos, aunque con arto sentimiento de aquellos; pero no hay remedio, la justicia ha de venir, y el único sistema que hay para que todos disfruten de sus beneficios, es el escuchar los écos de la propia conciencia que llama al redil de la salvación.

Los tiempos han llegado y pronto se hará luz donde las tinieblas lanzan sus tétricas sombras.

¡Pronto! muy pronto!; será tachado de espíritu frívolo el que no acepte la luz de la verdaí.

¡Pronto, muy pronto!; acudirá por todos los rincones del mundo la *Buena Nueva* de la salvación de las sociedades é individuos.

¡Pronto!, muy pronto!; ha de rodar por el suelo hecho girones el estandarte de las banderías políticas que exploten al trabajador y al virtuoso.

¡Muy pronto!; llorarán los déspotas su ciega ofuscacion, sino la lloran ya.

¡Muy pronto! se ensayarán los sistemas racionales de organización social y este ensayo será imitado después por todo el globo en su desarrollo paulatino.

Muy pronto los economistas y los comunistas sensatos y buenos estrecharán su mano fraternalmente, porque habrán reconocido sus errores y aceptado solo sus verdades y sus miras para cooperar á la regeneración universal por medio de la asociación planteada bajo los principios de las leyes divinas.

Muy pronto acudirá entre los samoyedos y abisinios, entre los esquimales y patagones, brasileños y canadienses, chinos y tártaros, la *Buena Nueva* del *Advenimiento del Espíritu de verdad*, que regenerará el globo, y verán con sus ojos, y oirán con sus oídos, el cumplimiento de las profecías, la realización de los pronósticos científicos; porque revelación y ciencia, religión y arte, filosofía y experiencia, todo

en absoluto esté sometido á la Unidad universal presidida y ordenada por la potente mano del Creador, que quiere que germinen entre nosotros las ideas de su amor bácia todas las criaturas, pero á cambio de hacerlo por nuestra obediencia y humildad, no siendo rebeldes á su poder, rebeldia insensata que nos ofusca.

Muy pronto los humildes serán ensalzados y los orgallosos abatidos, y aquellos recibirán las felicidades del cielo y de la tierra, y estos el premio de su locura.

Muy pronto se verán, ya se ven combinaciones maquiavélicas por un lado, combinaciones sábias por otro para combatir y destruir aquellas; caos asombroso en los... malos, luz regeneradora en el pueblo humilde y trabajador que vislumbrará los felices días que le esperan, practicando la justicia; baldon y sangre, remordimientos y penas para los magnates egoistas, y alegría, placer, dicha y ventura y delicias para el pordiosero, que entreveerá su destino verdadero; para el rico avariento que no se asocie al bien, agonías, y un *minimun asegurado* de alimentos, vestido y habitacion para el desgraciado abyecto que la sociedad desprecia; ruina y calamidades para la burocrática clase de gobernantes reacios á todo adelanto, y libertad vivificante para la democracia popular y *virtuosa*; ¡si! para la *virtuosa*, porque el vicioso, el malo, el immoral, el sicario de la humanidad ya sea rico ó pobre, es esclavo de su conciencia, es esclavo de la justicia que lo acrimina, de la luz interior que desenubre sus crímenes y miserias del corazon, y ese no puede ser feliz. Estamos principiando la fase del *garantismo social*, último periodo de lo *ambiguo*; el siglo venidero hará lo demás.

¡Asociacion! ¡Asociacion! ¡Fraternidad! ¡Abajo todos los privilegios injustos!; ¡Abajo todo lo criminal! ¡Fuera toda la mentira y la farsa!; ¡Ilustrennos las clases populares y virtuosas para garantizar la libertad, la dignidad y el órden y para que salgan los pueblos de su letárgico sueño!; y así, con la paz, vendrá:

La asociacion libre y voluntaria, para salvar el mundo del imperio de las tinieblas, realizando la Felicidad universal.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

(Discurso del Sr. Mateos)

LA TIERRA Y SUS HABITANTES,

CONSIDERADOS DESDE SUS PRIMERAS EDADES.

Hermanos:

Muy pesado se os hará el escucharme, pues el desarrollo del tema que se me ha encargado, aunque no es árido de por sí, ni mucho ménos, temo que mi insuficiencia no me permitirá exponerlo tal como es mi deseo. Yo quisiera que reuniese las condiciones de sencillez, precision y claridad, y aun si me fuera posible, adornarlo con esas

galas de diccion que hacen se escuchen con placer, hasta aquellos trabajos, que por su naturaleza, son los ménos propios para reclamar la atencion de todos.

Os pido, pues, vuestra benevolencia, y al propio tiempo que no olvideis que, si he tenido la osadía de aceptar el encargo de disertar, sobre éste para mi difícil tema, ha sido sólo por que creo contar con la fraternal iudulgencia, que mítuamente nos debemos todos.

Existe una ley suprema á la qual están sometidos todos los cuerpos conocidos, animados ó inanimados; lo mismo el hombre que el animal, lo mismo el vegetal que el mineral, del mismo modo el mundo que nos sustenta, que el sol que le alumbrá. Esa ley es la de formacion y destrucción, ó sea, de composicion y descomposicion.

Los mundos, los soles, los sistemas planetarios, las nebulosas, han tenido principio, como lo tiene el humilde tallo de yerba que pisamos, como lo tiene una simple concrecion calcárea; y habiendo tenido principio han de tener fin; sólo que, la duracion de la vida de cada cuerpo, está en relacion con el papel que desempeña en el inmenso cuadro de la naturaleza.

Si nos detenemos á examinar los efectos de esa ley de formacion, hallaremos que es análoga en todos los cuerpos: un centro de atraccion se manifiesta en un punto, y obra inmediatamente sobre los elementos que le rodean, los cuales, en virtud de las fuerzas que en ese centro atractivo residen, sufren las modificaciones ó combinaciones necesarias para la formacion del nuevo cuerpo. Un autor ha dicho que así el astro como el átomo, tienen un origen comun; «solo que, el centro generador del astro, aglomera átomos, y el del átomo atrae partículas imponderables de éter.»

La misma analogía que vemos en la formacion, existe en la descomposicion: los cuerpos todos se disagregan, y sus elementos componentes, despues de pasar por varias trasformaciones sucesivas, vuelven luego á tomar parte en la constitucion de nuevos seres: extinguido ya todo gémen de vida en los mundos, estos se descomponen también, y sus moléculas vuelven al centro de donde tomaron su origen, al fluido cósmico, para continuar sus evoluciones y prestar otra vez su concurso al gran torbellido de vida que se agita en el espacio.

Curioso espectáculo seria, en verdad, para nuestros ojos, asistir á la formacion de un sistema planetario; pero tendriamos que ser pacientes espectadores durante millares de siglos.

Nuestra mente no lo concibe, por que nada tenemos que de ello pueda darnos una idea. Aquel espacio de millones de leguas, donde se agita una masa gaseosa, en cuyo centro se nota como un núcleo de materia más condensada; luego, al cabo de siglos y siglos, esa masa que ha ido tomando una forma lenticular, y aumentando la velocidad de su movimiento de rotacion, deja escapar parte de su sustancia del borde exterior, que continua girando como un inmenso anillo en torno de la masa central; más tarde, nuevos anillos se desprenden, y algunos de los primeramente formados se rompen, reuniéndose la masa gaseosa que lo formaba, en torno de otro núcleo que en ella se produce; mientras que otros anillos se destacan de la gran aglomeracion y van rompiéndose sucesivamente. Cada uno de esos grandes anillos que se separan, es el em-

brion de un mundo; y girando á su vez la masa gaseosa en torno de su nuevo núcleo, se repite en pequeño lo mismo que antes habia tenido lugar; se forman nuevos anillos, que tambien se separan de él y rómpense asimismo, agrupándose luego en torno de otro núcleo más pequeño, que más tarde serán los satélites ó lunas de aquél mundo.

En esa materia gaseosa existen los gérmenes de todo; pero en estado caótico, todo revuelto, todo confundido: con el trascurso del tiempo vá condensándose, agrúpanse las moléculas, verificanse multitud de combinaciones químicas, resultando quizá de ellas las sustancias que hoy conocemos con el nombre de cuerpos simples, los metales y los metaloides, que más tarde, en virtud de nuevas combinaciones entre ellos, han de constituir los cuerpos compuestos.

Tal es el principio de los mundos; tal ha sido el principio de la Tierra que hoy habitamos. Su estado gaseoso al principio, y líquido y pastoso despues, está hoy demostrado suficientemente; así como los cataclismos que luego en ella han tenido lugar, cuyo estudio pertenece á la Geología.

Es indudable que desde que los anillos cósmicos se separaron de la masa comun que constitua la nebulosa estelar, tomando así individualidad, medió en ellos, sino idénticos fenómenos, por lo menos muy análogos: el origen de todos los planetas del sistema, es comun; lo que no quiere decir tampoco que sean sus materiales componentes enteramente iguales á los de la Tierra; pues desde luego ya se nota una gran diferencia entre las densidades respectivas de todos ellos.

Prescindamos de los demás mundos, y ocupémonos tan solo de la Tierra.

Muchísimos siglos trascurririan, antes que su superficie llegara á enfriarse, hasta el extremo de solidificarse. Esta atmósfera tan pura que hoy respiramos, presentaba entonces un aspecto muy distinto; era densísima, pues además de otras sustancias, contenía en estado de vapor la enorme masa de aguas que hoy cubren las tres cuartas partes del globo.

Durante el periodo que los geólogos llaman primario, la vida orgánica no existia aún en la Tierra: la corteza sólida que se había formado, la constitua esa piedra tan compacta que llamamos granito; la temperatura debia ser elevadísima, á pesar que los rayos del sol no podian llegar hasta ella, por impedirlo la densa atmósfera.

Pero llega el periodo de trancision: las aguas que durante la época primaria habian ya caido repetidas veces en lluvias torrenciales sobre la candente superficie de la Tierra, y elevándose de nuevo en espesos vapores á causa de su abrasadora temperatura, habian adquirido estabilidad, formando inmensas lagunas aunque de poca profundidad, y los primeros seres vivientes aparecen ya. Una vegetacion colossal cubre el suelo, y algunos animales se agitan en las tibias aguas, pero de organizacion muy sencilla, como la de las plantas.

¿Cuál es el origen de los primeros seres vivientes en el globo? Eso es todavía un misterio. Mucho se ha hablado y escrito sobre esto, sin aclarar nada en definitiva; porque á todas las teorías imaginadas para explicarlo, se les han hecho objeciones tan graves y tan trascendentales, que han caido heridas de muerte, apénas han salido á luz.

Sea ó no por generacion expontánea, en lo cual á pesar de todo no sabriamos ver

más que la manifestación de una ley del Supremo Hacedor, sea por cualquiera de las teorías emitidas, ó por medios en los cuales ni remotamente se ha pensado todavía, el hecho existe sin que podamos explicarnos el cómo. En los gabinetes de Historia natural podemos admirar las huellas que de los primitivos seres se han encontrado, impresas sobre varias sustancias, todas pertenecientes á aquella remota época.

No es mi ánimo reseñar los períodos geológicos de la Tierra, y por lo tanto, me limitaré á decir, que, en cada una de las épocas, nuevos seres más y más perfeccionados fueron apareciendo en el mundo, hasta que por fin vino el hombre. Y aquí vuelve á presentarse de nuevo la cuestión del origen, y el del hombre, lo mismo que el de todas las especies, así animales como vegetales, está envuelto en las sombras del misterio.

¿Es el hombre, como algunos naturalistas han supuesto, un mono perfeccionado? ¿Desciende á su vez el mono de otro animal diferente, y así sucesivamente? Tal es la teoría de Lamark, que más tarde Darwin ha corregido y aumentado; pero todas esas teorías, tal como ellos las entienden y explican, son muy incompletas, pues tienen muchos flancos vulnerables.

Si ignorado es el origen del hombre, ignorada es también hoy la época de su aparición.

Después del período terciario, en la cual vivían ya muchos de los animales conocidos y otros cuyas especies han sido destruidas, hubo en la Tierra un cataclismo, que causó en ella profundas perturbaciones y notables cambios. Aunque la corteza sólida era ya bastante gruesa, el fuego interior la agitaba aún con gran violencia, y los gases dilatados por el calor, que no hallaban pronta salida por los numerosos volcanes que entonces había, la conmovían en algunos puntos, y producían levantamientos tan considerables como las cordilleras de los Alpes, los Andes, el Himalaya y otras. Las aguas, dislocadas y sacadas de sus receptáculos por esos poderosos sacudimientos, inundaban los llanos, sembrando el terror entre sus habitantes, y sumergiendo no pocos, bajo sus agitadas olas.

A esa época, los geólogos la llaman diluviana, pero todo induce á creer, que es muy anterior al diluvio de que habla Moisés en el Génesis, el cual parece que sólo tuvo lugar en las comarcas conocidas entonces por los hebreos.

¿Existía el hombre antes de esa época diluviana? Dícese que se han hallado en ciertas cavernas, descubiertas de pocos años á esta parte, señales evidentes de la mano del hombre; piedras y huesos de animales labrados y tallados, que su industria convirtió en herramientas, toscas, en verdad, pero que debían bastarle para sus necesidades, en aquellas épocas primitivas. Esas herramientas consisten en cuchillos, hachas, lanzas de sílice tallado, instrumentos que debían servirle para defenderse de las fieras, y para procurarse los medios de subsistencia. También se han hallado huesos humanos entre otros restos fósiles de animales antidiluvianos; y el 26 de Marzo del año 1872, en las cavernas del Baouze-Roussé, en las grutas llamadas del Meuton, (Italia) se encontró un esqueleto entero sobre un suelo en el cual se veían inequívocas trazas de cenizas, carbon, y piedras calcinadas; á su alrededor, esparcidos en la misma caverna había gran cantidad de huesos de animales también en estado fósil, y entre otros objetos muy curiosos, dos cuchillos de sílice, algunos huesos per-

fectamente afilados rematando en punta, y veinte y dos dientes caninos de ciervo, agujereados. De las medidas tomadas sobre ese esqueleto fósil, se deduce que debió ser de una gran talla ofreciendo su cráneo algunas diferencias con el de los europeos ó raza caucásica. Los periódicos científicos dan cuenta con mucha frecuencia de nuevos descubrimientos paleontológicos, que demuestran que la presencia del hombre sobre la Tierra, se remonta á una época anterior á la llamada diluviana por los geólogos.

Aunque no sea posible en la actualidad, precisar cuál sea esa época, y prescindiendo de las cronologías india, china y egipcia, que algunos quizás por exceso de celo en defender determinados dogmas religiosos califican á su manera, todo indica que la raza humana existe ya desde un tiempo muy anterior al que los cronólogos bíblicos le asignan, fundados en el relato de Moisés.

¿Qué progresos hizo la humanidad, durante esos tiempos prehistóricos?

No existen actualmente datos para apreciar cuál era el estado de los primeros seres racionales; pero es probable que, estimulados por la necesidad y aleccionados por la experiencia, debieron dedicarse, en primer lugar á proporcionarse los medios de subsistencia y defenderse de las fieras, buscando un abrigo en lugares más ó menos inaccesibles.

El ingenio triunfa siempre de la fuerza.

Más tarde, comprendiendo la utilidad que algunos animales podían prestarle, debió dedicarse á domesticar los menos feroces ó los menos bravos, y ya le tenemos adelantando.

Las habitaciones construidas en medio de los lagos, sostenidas por estacas clavadas en el fondo, revelan un nuevo progreso; pues necesitaba ya algunos útiles para verificar ese trabajo. Las hachas de piedra no debieron ser agenes a él, pero además, necesitaria mazos, ó el empleo de grandes piedras para clavarlas sólidamente y edificar sobre ellas su morada. Algunas de esas ciudades lacustres, han sido descubiertas hace algunos años; y en verdad que ya revelan algún ingenio por las precauciones tomadas para su construcción.

Maravilla realmente al leer el Génesis, el ver que Tábalcain, uno de los primeros descendientes de Adán, trabajara «con martillo, toda obra de cobre y hierro.» (1) Admitiendo que en aquella época éstos metales fueron muy abundantes en estado de pureza, y que se les hallara en la superficie de la tierra, lo cual les ahorraría en primer lugar el trabajo de extracción, y luego las complicadas operaciones á que más tarde se ha tenido que someterles para poderlos elaborar, revela esto una inteligencia tan desarrollada en aquellos hombres —según la relación mosaica, primitivos— que es de todo punto sorprendente; y tanto más, si se añade que Jubal, hermano de Tábalcain, enseñó el arte de tañer varios instrumentos musicales, así de cuerda, como de viento, según se desprende del texto hebreo del Génesis.

Pero no olvidemos la enseñanza dada por los Espíritus sobre este punto, enseñanza que Allan Kardec ha consignado en uno de sus libros, y cesa ya toda sorpresa. En Adam está simbolizada una raza de espíritus muy adelantada en inteligencia pero po-

(1) Génesis cap. IV, v. 22.

co en moralidad, que expulsada de otro mundo vino destinada á la Tierra, con el objeto de trabajar en su progreso moral, á la vez que propagar sus conocimientos entre los que moraban en ella ya desde mucho tiempo. Esa raza adámica, el Génesis de Moisés nos la presenta muy inteligente, puesto que desde el principio de su estancia en este mundo, cultiva la tierra, apacienta rebaños, construye ciudades, labra los metales, fabrica instrumentos musicales, etc, pero tambien perversa, pues Cain, hijo primogénito de Adán, mata á su hermano Abél; y Lamech, séptimo descendiente del primer hombre, se jacta de haber cometido otros dos asesinatos. (1)

Los conocimientos latentes que consigo trae esa raza adámica, no tardan en desplegarse más y más.

Aquí está Babilonia con sus sumptuosos monumentos; el primer cuidado que se debió tomar antes de edificarla, fué el de sanear el terreno, abriendo al efecto anchos canales—cuyas aguas debían utilizarse para el riego,—y poner diques al Eufrates. De esos canales, de esos diques, se ven todavía vestigios. En tiempo de Semiramis se conocía ya la hidráulica, pues la Historia nos dice que las aguas del río se las elevaba hasta los terrados, para regar los frondosos jardines que en ellos había: la misma Semiramis mandó construir al rededor de su ciudad favorita una muralla por la cual podían andar seis carros de frente, las puertas son de bronce, las casas de la ciudad son todas de ladrillo, de cuatro pisos de altura y rigorosamente tiradas á cordel; riquísimas columnas de mármol decoran los sumptuosos edificios, allí Semiramis edifica palacios, construye puentes levadizos, desvía el curso del río, manda abrir un túnel de 12 pies de alto por 5 de ancho, cuya obra también fabricada de ladrillo y una materia bituminosa es una verdadera maravilla; y en el grandioso templo que en honor de Belo hizo levantar, coloca una estatua de ese Dios, toda de oro, de 40 pies de altura. Ninive, situada á orillas del Tigris, era también soberbia en su construcción; ceñida una muralla de diez leguas de circuito y de una altura de cien pies, y mil quinientas torres de doble elevación que la muralla.

¡Qué cúmulo de conocimientos no son necesarios para llevar á cabo tales obras!.... Pero siempre lo mismo. Esa inteligencia que convierte el desierto en expléndidas ciudades y ricos vergeles, ese ingenio que cambia las áridas llanuras en fértiles campos, esos hombres que tantas cosas verdaderamente grandes sabian hacer, se reunen á millares en torno del más osado que se ha erigido en caudillo, y llevan la destrucción y la muerte á otros pueblos; como la tromba, arrasan el lugar por donde pasan.

Sigamos la Historia paso á paso, y siempre veremos lo mismo: la inteligencia y la barbarie á la vez; el génio que descubre ó inventa alguna cosa, marcando un progreso, y al mismo tiempo, guerras de nación á nación, guerras de pueblo á pueblo, guerras de hombre á hombre.

Las tradiciones más antiguas nos demuestran que los pueblos más remotos, conocían ya la arquitectura, la música, la escritura por medios de signos ó geroglíficos, la escultura, la metalurgia, la astronomía. Los egipcios sabian ya que esa faja blanquecina que cruza el cielo, que llamamos vía-láctea, es una inmensa aglomeración de es-

(1) Génesis cap. IV v. 23.

trellas, y eso que carecian de telescopios; conocian así mismo los eclipses terrestres y lunares, la excentricidad de los cometas, la precision de los equinoccios, y tantas y tantas cosas, que seria hasta enojoso el mencionarlas.

¿De dónde les venian á los pueblos de la antigüedad esos profundos conocimientos? El eminent historiador César Cantú, opina que es «un resto de la ciencia de los primeros hombres, ilustrados por la vision de Dios» y dice que abandonará esa opinion, cuando se le presente otra mas racional. ¿No es verdad, hermanos mios, que nosotros los espíritistas, los locos como nos llaman, podríamos presentársela? ¿No es verdad que es más lógico atribuir esa ciencia de los pueblos antiguos, á reminiscencias de anteriores existencias en otros mundos más adelantados, que no á la vision de Dios? ¡La vision de Dios!... ¡Cuántas objeciones me ocurren, á esa solucion del sabio italiano, que expondria si no temiera fatigaros!

Los siglos han trascurrido, y la humanidad ha seguido progresando; las civilizaciones India, Egipcia, Griega y Romana han llegado á su apogeo, y se han desmoronado; pero las luces de esas civilizaciones, no se han perdido, completamente, sinó que han dejado su rastro.

Durante la edad media, verdadera edad de hierro, en la que el ejercicio de las armas era considerado como la más noble de las profesiones, el saber se ocultaba en los claustros; allí se recogian los preciosos manuscritos que encerraban verdaderos tesoros de la sabiduría de épocas pasadas, y se tomaba cuidadosamente nota de los nuevos descubrimientos que varones eminentes hacian, ora en un punto del globo, ora en otro.

Las grandes guerras que tuvieron lugar durante la edad media, esas conquistas de unos pueblos por otros, han dado en definitiva resultados beneficiosos; pues así se propagaban todos los conocimientos humanos. ¡Tan cierto es que entra en las miras de la Providencia, el que resulte un bien, hasta de lo que aparentemente es un mal!

Los pueblos del Norte, al invadir el mediodia de Europa, abrazaron luego el cristianismo, y dejaron sus costumbres bárbaras, para aceptar otras algo más suaves; conocido es tambien el influjo que ejerció en la civilizacion del Occidente, la famosa guerra de las cruzadas.

Hoy ya no son tan necesarios esos medios inhumanos para que se propaguen los conocimientos: la prensa periódica lleva la luz hasta los más oscuros villorrios, traspasa los mares, y penetra en todas partes.

Los railles de nuestros ferro-carriles, son los guiones que unen los pueblos; el telégrafo eléctrico, el medio de comunicacion instantánea entre todos ellos. Los mares ya no son un obstáculo; los cables submarinos descansan en el fondo del Océano, y conducen sin impedimento el pensamiento á través de las aguas; los buques impulsados por el vapor, los surcan á millares en todas direcciones, con una rapidez asombrosa.

Y si el hombre ha adelantado tanto en todos los ramos del saber, ¿lo ha hecho así mismo en moral, que es lo que constituye el verdadero progreso? No hay más que abrir la historia y comparar las épocas pasadas con las presentes, para obtener una contestacion afirmativa. De las inhumanas costumbres de la antigüedad, apénas nos quedan ya más que la guerra. Pero en nuestros días la generalidad de las gentes

comprende que la guerra es una calamidad social y la repudia; cuando en otro tiempo, parecía la cosa más natural. La pena de muerte se ha borrado ya del código de algunas naciones; y en las que todavía subsiste, muchos de sus hombres más eminentes, emplean grandes esfuerzos tanto con la palabra como con la pluma, para que tan repugnante espectáculo desaparezca. Hoy nos parece imposible que haya habido seres bastante ferores para aplicar el tormento á sus semejantes; para encender hogueras en la plaza pública, y ante millares de espectadores que contemplaban el hecho impasibles unos y hasta entusiasmados otros, arrojar á las llamas algunas docenas de víctimas. Los últimos vestigios de la esclavitud se están borrando; Rusia ha emancipado sus siervos, hace poco que en los Estados Unidos se han vertido raudales de sangre generosa para libertar los esclavos, en España acaban de declararse libres, los que había en sus posesiones de Ultramar.

Para que todo esto se haya realizado, es preciso que la moral de los pueblos haya progresado.

Si hubiera de tratar con la extensión debida todos los puntos que someramente indico en el desarrollo de este tema, sería interminable.

Seré muy breve en lo que me queda por decir.

Los mundos, físicamente considerados, han de hallarse en relación armónica con el estado moral de sus habitantes, así como el cuerpo, ha de guardar la misma relación con respecto al Espíritu que le anima.

Cuando del choque de las pasiones humanas no estallen perturbaciones sociales de ninguna clase; cuando las facultades morales del hombre estén armonizadas; cuando los hombres todos sean aptos para practicar la doctrina del divino Mártir del Gólgota, en espíritu y en verdad; en una palabra, cuando la humanidad de acá haya llegado al grado máximo de progreso que en este mundo le es dado alcanzar; entonces, presentará la Tierra un aspecto muy distinto del de ahora; no tendrán lugar las perturbaciones físicas que todavía la agitan; los fenómenos eléctricos y meteorológicos se realizarán gradualmente, sin sacudidas violentas, algunas de las condiciones materiales del suelo cambiarán y esas horrorosas enfermedades que hoy afligen á la humanidad, desaparecerán; así como las epidemias que diezman los pueblos, porque el hombre contribuirá con su trabajo á sanear todos esos focos miasmáticos que existen: y una prueba de ello, es, que en nuestros tiempos apénas existen ciertas enfermedades que en otros eran muy comunes, y las mismas epidemias, no son ni con mucho tan mortíferas como antes. Entonces, viviendo todos dentro de las leyes de moral y de justicia, las luchas políticas y sociales no tendrán razón de ser; la equidad presidirá á todos los actos de la humana vida, y la Tierra no será lo que es hoy, un *purgatorio*, porque morando en ella espíritus más adelantados, se convertirá en un lugar de felicidad, aunque relativa, comparada con otros mundos que por sus condiciones son propios para albergar seres más superiores. Nunca el humilde musgo alcanzará la altura del robusto álamo; pero álamo y musgo desempeñan su papel en el gran concierto de la creación.

Nuestro mundo no ha llegado á su estado adulto; es jóven todavía. Las nieves que cubren sus polos, no son un signo de decrepitud como han supuesto algunos; porque

entonces sería preciso confesar que le nacieron las canas, en cuanto dejó de estar en mantillas.

Los progresos que se han realizado hasta aquí, son una garantía de los que se han de realizar en el porvenir.

Ese estado de que os acabo de hablar, llegará, pues, indudablemente; todo lo anuncia.

Hoy nos hallamos quizás en el período de transición, precursor de la nueva era.

Este caos social que atravesamos, es indicio seguro de un gran paso en el camino del progreso; porque así en el orden físico como en el orden moral, todo cambio ha sido precedido de perturbaciones más ó menos profundas, en relación con la importancia del adelanto que las ha sucedido.

La Geología nos lo demuestra en el orden físico del mundo; la Historia en el orden moral de las naciones: pero en nuestros días, la perturbación es general, se extiende á todos los pueblos así del antiguo como del nuevo continente; y por lo tanto, la era que debe sucederle ha de ser extensiva á todos los habitantes de la Tierra.

Hace algún tiempo, que los Espíritus vienen anunciando en todas partes, que los tiempos predichos para el advenimiento de la nueva era, están próximos.

Esperemos el cumplimiento.

No importa que no asistamos á la inauguración de ella con nuestros cuerpos actuales; la saludaremos desde el otro mundo, y la satisfacción será la misma; y si somos dignos entonces de volver á ella, al leer la Historia, y comparar los tiempos, no podremos menos de, llenos de efusión, hincar la rodilla y bendecir la omnipotencia de Dios.

He dicho.

ARNALDO MATEOS.

FENÓMENO NOTABLE.

Los periódicos espiritistas extranjeros, dan cuenta con alguna frecuencia de la realización de fenómenos sumamente extraordinarios por su carácter, y que llaman nuestra atención, porque nada de esto hemos tenido ocasión de ver aquí, ni tenemos noticia que se hayan presentado en ninguno de los círculos que en nuestro país se dedican al estudio práctico del Espiritismo. Donde con más frecuencia tienen lugar esta clase de fenómenos, es en Inglaterra y en los Estados Unidos; según vemos por la prensa de esos países.

Todos estos fenómenos, consisten en manifestaciones físicas; y son, por consiguiente, los más apropiado para llamar la atención de las gentes; y los que con más ahínco desean ver los incrédulos, para creer—según dicen—en la realidad de los Espíritus, y en su acción sobre los cuerpos. ¿En qué consiste que por acá no suelen observarse? Hé aquí una pregunta á la cual no sabrás que contestar.

Entre nosotros no faltan médiums escribientes, videntes, parlantes; pero escasean

sobremanera los de efectos físicos. ¿Será porque no se ha tratado de desarrollar esta clase de mediumnidad?

Estas consideraciones, nos las ha sugerido la relación de uno de estos hechos, que nos atrevemos á calificar de extraordinario, insertado en el número correspondiente al 1.^o de Febrero de nuestro estimado colega de Méjico *La Ilustración Espírita*, y que ha tenido lugar en Inglaterra, segun se lo refiere su corresponsal de Lóndres, el Dr. W. C.

Hé aquí el fenómeno en cuestión, que creemos leerán con gusto nuestros lectores:

«*Trasporte de un hombre por el aire.*—«Sres. RR. de *La Ilustración espirita*.—«Lóndres, Diciembre 12 de 1873».—«Amigos y hermanos»:—Escribo impresionando aún por un acontecimiento que ha puesto en conmoción á una gran parte de la prensa, del comercio y en general de todos los círculos activos. Se trata de un fenómeno que puede competir por lo maravilloso y extraordinario con las bilocaciones mas curiosas y con las desapariciones de los *lamas* de que tanto nos hablan las crónicas de la India.

«No sé si conocerán vdes. ya el nombre ne la Sra. Guppy, medium famoso que ha dado pruebas notorias de su sorprendente facultad. Cosa rara, Mrs. Guppy no es *professional medium* como tantos pululan hoy en esta gran metrópoli, y á los que hacemos cruda guerra los espirítas serios, demostrando lo inconveniente que es, y lo mucho que se presta á la superchería, ese comercio que muchos mediums ignorantes hacen de su privilegiada aptitud para las manifestaciones. La moda nos fué traída de los Estados Unidos, y en verdad que vemos con placer que tanto Jonathan como John Bull van prescindiendo poco á poco de esa sacrilega manía. Ya se sienten desaparecer y disminuir cada dia los anuncios de sesiones á tanto por plaza, y en su lugar los mediums honorables atraen en derredor suyo toda esa multitud que ántes concurriría á conversar con un amigo muerto, como se va al teatro ó al hipódromo. Pero volvamos á nuestro asunto. En Junio de 1871 la misma Mrs. Guppy produjo un fenómeno análogo al que hoy tenemos de consignar; solo que esta vez ella misma fué trasportada desde el comedor de su casa en Highbury hasta Lamb's Conduit Street, donde fué encontrada, en un estado de *trance* inconsciente, dentro de un cuarto cerrado; el suceso fué presenciado por varios testigos fidedignos, entre otros Mr. Hagger, Mr. C. E. Edwards, Mr. Morris, Mr. Clifford Smith, etc; pero en fin, dos años y medio habían transcurrido desde entonces, y los escépticos, que todo lo olvidan, habían tenido á bien echar tierra sobre la memoria de ese acontecimiento, que por fortuna se ha renovado el 2 de Noviembre último en medio de las mas curiosas circunstancias.

«Un rico comerciante de Kingsdown Road, cuyo nombre no nos es permitido todavía entregar á la publicidad, y de los que llevan con justicia el título de *reyes de la Bolsa*, tuvo la humorada de asistir á una sesión, y para evitar toda superchería, se presentó bajo el pseudónimo de Mr. Blank en la respetable casa del Sr. y la Señora Guppy (Morland Villas, 1, Highbury.) Iba acompañado de su señora, y á nadie había prevenido del objeto de su visita. Valido de su amistad con Mr. Guppy, consiguió se tolerara su presencia en la sesión que iba á celebrarse en aquellos momentos, y á que

asistian personas de nuestra mas alta sociedad, como Mr. y Mrs. Fisher, Mr. Larlam, Volckman, el coronel Greek y Mr. Proszynski. Al efecto tomaron las diez personas posesion de un cuarto con dos ventanas á la calle, una sola puerta al interior, y amueblado con una chimenea, un sofá, una otomna, varias sillas, dos mesas y un piano. Sentados al rededor de una mesa de 9 pies de diámetro, procedieron á colocar sobre ella las manos formando una cadena magnética á invitacion de los Espíritus, que habian comenzado á golpear en el piano y en la chimenea. Mr. Guppy, para evitar que se les interrumpiera, habia tenido buen cuidado de cerrar las ventanas corriendo los cerrojos, y echó llave á la puerta; una vez entablada la conversacion con los Espíritus, siempre por golpes en los muebles, Mr. Fisher pidió que apareciesen sobre la mesa unos cigarros; no tan pronto habia formulado su peticion, cuando la mesa se inundó de legítimos habanos, sin que nadie los viera caer ó venir por el aire; la señora Fisher solicitó un lápiz, y aparecieron tres entre los dedos de su mano derecha; Mr. Volckman, por poner á prueba á los Espíritus, pidió unas avellanas, y Mr. Guppy unas uvas. Sus deseos fueron obsequiados simultaneamente, por el mismo misterioso conductor, y sin que uno solo de los sesionistas apartase sus manos de la mesa. Esta se levantó de repente y comenzó á dar tales vueltas, y las sillas á saltar de tal modo, que hubo mucha dificultad en impedir la interrupcion de la cadena magnética. Por ultimo, la mesa se precipitó sobre el escéptico Mr. Blanck, al mismo tiempo la luz del gas desapareció en una especie de relámpago de oscuridad, que duraria ménos de un segundo; y cuando volvió á brillar el hidrógeno, advirtieron las circunstancias la falta de Mr. Blank.

«Todos los ojos se volvieron instinctivamente á la única puerta; pero ésta estaba muy bien cerrada, y Mr. Guppy tenia en la bolsa de su chaleco la llave. Las ventanas se hallaban tambien intactas, y sin embargo no habia en la estancia la menor huella de Mr. Blanck. Registróse inmediatamente la casa y el jardín, pero lo único que pudo averiguarse fué que tambien el sombrero y el abrigo del banquero habian desaparecido. Solo su paraguas se encontró en la antesala. Su esposa, muy inquieta, no sabia qué partido tomar, y por ultimo se decidió á volver á su casa, bien convencida de que Mr. Blank habia desaparecido por *encantamiento*. Pero ¿qué se habia hecho de él?

«A la misma hora en punto en que se desvanecia como una sombra el comerciante en Highbury, la familia Stokes, cuya morada está en el núm. 29 de Kingsdown Road Holloway, oyó gran ruido en los tejados, y el mozo del establevió rodar un bulto por una pared de veinte pies de alto. A los gritos de *¡adrones, ladrones!* acudió la policía, el Sr. Joiner Stokes y el doméstico W. Mannion, y con gran sorpresa de todos fueron reconociendo á Mr. Blank, quien, desperezándose y frotándose los ojos como quien sale de un largo sueño, preguntaba atónito: ¿Quiénes son vdes.? ¿Dónde estoy? No vaya á creer que estoy ebrio. Al cabo conoció á Mr. Stokes y supo que se encontraba á una distancia de casi dos millas de Highbury. La familia Stokes, con quien hacia poco tiempo habia contraido amistad, le dijo que precisamente estaban cenando y hablando de él á propósito del Espiritismo. Mr. Blank refirió entonces en la mayor confusión que estaba en una sesión espiríta en el salón de Mr. Guppy, cuando repen-

tinamente se vió asaltado por la mesa, le deslumbró una viva luz, y no sabia que había sido de él. Su inmediata impresion recordaba ser los gritos del *stable-boy*. Lo mas singular era que no había en todos los vestidos del banquero la menor mancha, y que aunque llovía á cántaros hacia dos horas, sus vestidos y su calzado estaban perfectamente secos y en las suelas de este no había el menor indicio de lodo ó humedad. Los Espíritus, pues, *le habian trasladado por el aire, á distancia de milla y media, y extrayéndole sin saberse cómo, de dentro de un salón herméticamente cerrado*. Hé ahí algo capaz de desconcertar á los mas confiados incrédulos.

«Por supuesto que el hecho era demasiado significativo para que los espíritas lo desperdiciases; ayudados por la policía han practicado las más escrupulosas averiguaciones sobre la simultaneidad del tiempo, la imposibilidad de que Mr. Blanck hubiese salido por la chimenea, las ventanas ó la puerta, el ruido de los tejados, el hallazgo de Mr. Blanck en el interior de la casa de Stokes, la circunstancia de que debia estar empapado por la lluvia y no era así, la absoluta falta de ómnibus, *cabs* ó coches que hubiesen podido dejarle en Kiggsdown Road; y en resumen, con la policía, pasan de veinticinco los testigos respetables de que la caida de Mr. Blanck desde un tejado á un establo, en el mismo instante en que lo perdian de vista en Highbury, dà prueba de que el trasporte fue instantáneo, y no tiene solución posible fuera del Espiritismo. Varios relatos concordantes se han publicado en los periódicos profanos *Daily Telegraph*, *The Standard*, *Daily News*, etc.; los espíritas han levantado hasta los planos de las casas de Mr. Guppy y Mr. Stokes con todo el trayecto, para comprobar mas lo extraordinario del suceso. Y en cuanto a explicaciones, ya pueden vdes figurarse que todo se va en conjeturas. Los Espíritus solo nos dicen que como tales fenómenos son obra exclusiva de la acción fluidica, cuyos elementos y virtudes no podemos comprender por estar fuera de nuestras actuales percepciones y de nuestros medios de análisis, era inútil que entraran en afirmaciones. Lo cierto es que veo muy difícil la formacion de una teoría completa sobre esta clase de influencia de los espíritus, y que la humanidad aún tiene que progresar mucho científicamente para reunir en un solo sistema todos los fenómenos homogéneos del Espiritismo. Yo recuerdo haber presenciado la desaparicion de una mesa al través de un techo, y tener qué ir a recogerla al piso superior. Acaecia esto en presencia de los célebres mediums Holmes, y acto continuo hicimos reconocer el techo por un alarife. Era de ladrillo, hierro y madera; y sin embargo se había hecho penetrable para un objeto compacto. Uno de los físicos de la Academia Real creé que los objetos se hacen invisibles bajo una esfera fluidica, y así desaparecen á la vista para ser trasportados fuera del dominio de los ojos; se funda en experimentos muy notables hechos por el noble Dr. Elliotson sobre los somnábulos, pero esto no pasa de ser una aproximación: hay manifestaciones que no pueden ajustarse bien á esa teoría. Como quiera que sea, el suceso merece un atento estudio, y todos los espíritas deben procurar la obtencion de casos semejantes para la mejor dilucidacion del problema.

Ahora está llamando la atención una médium americana cuya facultad no tiene precedente en los anales del Espiritismo moderno. La Sra. Cora V. L. Tappan convoca sus sesiones públicas, verdaderos meetings, en las calles, plazas y edificios civiles. Es

médium parlante inspirada y pronuncia discursos magníficos que en concepto de los inteligentes la colocan entre los mejores oradores contemporáneos. Su tema favorito es la filosofía espiríta y tan pronto habla en sublime prosa como en versos arrebatadores, sin preparativo de ninguna clase, y abarcando en originales consideraciones todo el sistema de las ciencias actuales. La Sra. Tappan es el asunto predilecto de los periódicos espirítas, que reproducen sin cesar sus discursos. Están moviendo la propaganda en el país de Gales los renombrados médiums Sexton, miss Lottie, Hawkes, Howitt; en toda Inglaterra se pasean Mrs. Dickinson, Herne y otros á efectos físicos; en Londres nos está sorprendiendo Mr. Hollis, de quien acaso me ocuparé en mi próxima revista. William volvió de Holanda sin haber estado en Francia; está un poco enfermo; el espíritu de John King ha dado espléndidas sesiones; el Sr. D. José Palet y Villava, uno de los redactores del *Criterio Espiritista* de Madrid, ha estado en Londres; dícese que se traducirá al inglés su bonita obra medianímica *Carlota Didier*.

«Hasta dentro de quince días.»

«Dr. W. C. médico.»

COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS.

LA VERDADERA ENSEÑANZA.

MÉDUM PARLANTE F. DE LA T.

Me habréis de dispensar, mis buenos hermanos, que hoy me dirija á vosotros sin título alguno para ello. Pocos años hace que dejé vuestro mundo, donde permanecí cumpliendo, como supe y pude, mi destino por espacio de 73 años. Nunca of hablare de vuestra sublime y hermosa doctrina hasta que me he visto en vuestras reuniones, acompañando como siempre acompañó al que fué mi querido hijo y por cuyo conducto os hablo, y acompañando yo á mi vez por mi Espíritu protector que me dirige y me instruye. ¡Qué hermosa es vuestra doctrina espiritista y qué exacta y qué verdadera! ¡Cómo no la conoí y la estudié durante mi existencia en vuestro planeta! ¡Cuánto no hubiera yo adelantado en mi indefinido camino de la vida eterna! Pero no es de esto de lo que os quiero hablar, ni mi estado, bastante material aún, me lo permite.

Debido á mis vicisitudes políticas y mis ideas de libertad, á la que todo lo consagré, me vi obligado á dedicarme á la enseñanza de la juventud, en la cual paseé más de 30 años de mi existencia corporal, y hoy que se me permite aprovechar la ocasión de hallarse presente un hermano compañero de profesión para hablaros y encareceros á todos la enseñanza moral de los jóvenes. ¡Cuán poco comprendí yo que este es el primer escalón del progreso de la humanidad, y cuán poco comprendéis aún que sin pasar por este escalón no debeis subir al segundo, que es el del desarrollo de la inteligencia!

Hablando en tesis general, los Maestros procuran, ántes que una educación moral sólida de los niños, halagar la vanidad de los padres, haciendo que su hijo sepa decir como un papagayo las provincias que tiene España, cual es la capital de Francia ó

Rusia, qué es un cuadrilátero ó un polígono, y otras cuantas cosas que engringen á los padres y parientes haciéndoles creer que el niño tiene una memoria ó una inteligencia precoz que en realidad no es así en la mayor parte de ellos. Yo no censuro esta enseñanza ni merece censura, porque al paso que ejercita y desarrolla la memoria del niño lo hace en igual proporción con las facultades intelectuales todas; de lo que me duele, de lo que me lastimo, es, de que se descuiden el primer escalón, esto es, la moral, que ni los maestros ni los padres corrigen y enseñan con la predilección que deben, escudándose unos y otros en que las faltas de buena moral de los niños son travesuras infantiles sin consecuencia.

Comunmente se vé á los niños, en las Escuelas y otros sitios, divertirse en atormentar á los insectos y otros animales, por el sólo placer de contemplar después lo que hacen ó ver su agonía de muerte. Si cogen un perro ó gato ó cualquiera animal doméstico, les vereis idear el modo de hacerles el mayor daño posible, a fin de reírse y gozar en sus quejidos y violentos dolores. Si ven un cojo, ciego, jorobado ó anciano, les vereis burlarse de ellos en todos los tonos y lastimarlo ó incomodarlos en cuanto puedan. Sería interminable la serie de actos de esta naturaleza que os podría citar. Pues bien, ¿por qué no haceis comprender á esos niños, que no tienen derecho alguno y que faltan á un deber de moral, lastimando á esos animalitos que ningún daño les hacen y viven su vida natural? ¿Por qué no les haceis entender que ese ciego, ese cojo, son seres desgraciados dignos de consideración, amor y respeto, que tal vez están satisfaciendo una deuda que por igual causa contrajeron en su existencia anterior?

¡Travesuras infantiles decís, amigos míos! Yo os aconsejo que las corrijáis, porque así como el árbol torcido debe enderezarse cuando es tierno, al niño debe, desde sus primeros años, hacérsele marchar por la senda de la moral y de la virtud a fin de que no caiga bajo el dominio de sus sentidos, que son el resorte de la inteligencia.

Ya os he dicho que el primer escalón que debe pisar la humanidad es el de la educación moral y el segundo el desarrollo y progreso intelectual; sin ellos dos unidos e iguales, jamás llegareis á comprender al Señor supremo ni gozar la verdadera vida espiritual. Hoy os dedicáis con preferencia á enseñar y aprender los diferentes modos de ejercer la actividad intelectual y hé aquí por que vuestra inteligencia tiene un desarrollo de 75 por 100, cuando el de la moral es de sólo el 25, y hé aquí el por qué conoceis vuestros derechos y desatendéis vuestros deberes.

La humanidad marcha á su fin que es Dios, y en vosotros, en vuestra libre albedrío está el acelerar más ó menos el camino. ¡Ojalá lo hubiera yo comprendido como lo comprendo hoy!

Dispensadme mi buen deseo de seros útil y quiera Dios que otro día y con más luces pueda volver á hablaros.

B.

NECESIDAD DE LAS DIVERSAS TEOGONIAS.

MÉDUM N. G.

Acabais de oír una reseña muy sucinta del desvío que la base de todas las religiones positivas ha sufrido, al pasar por la hilera de las diversas teologías que han es-

tado y áun están en posesion de vuestro planeta; pero habeis podido recordar al mismo tiempo que todas las religiones descansan sobre la síntesis del Decálogo; todas se han levantado á impulsos del «amaos los unos á los otros», que Moisés recibió en el monte Sinaí. El caos, la confusion que en la conciencia de la humanidad ha producido el desvío de esta única ley, no hay necesidad de indicarlo, pues de sobras queda patente al recordar que existen aún Mahometanos, Bhaomas, Cristianos, Ortodoxos, Protestantes, etc., etc., los cuales se aborrecen entre sí y se niegan la fraternidad, que es comun á todos los hombres, por derivar de una misma causa, por obedecer á la misma ley natural, y por estar llamados todos á un mismo destino.

Sin embargo, en esto, lo mismo que en todo lo demás, el mal que las distintas teogonias han causado, es necesario, y tan sólo es aparente. Sin esa division, no se habrían podido formar naturalmente grupos de hombres, que viniesen á ser escalones del progreso por los cuales todos debemos ascender. Por consiguiente, ese mal ha sido y es en definitiva un gran bien. Para que hubiese habido una sola religion, era preciso que todos los hombres tuvieran un desarrollo igual; y como esto es y ha sido siempre imposible, porque de ser así habría faltado el ejemplo, de aqui la necesidad de presentar una verdad desfigurada de varias maneras, para dar lugar á mil controversias, á filosofías distintas, á estudios no interrumpidos para depurar la verdad de todos los sofismas que la ocultaban.

Toda la historia de la humanidad con sus más insignificantes episodios, ha sido indispensable para poder reuniros hoy y discurrir sobre puntos tan elevados como son los que ocupan vuestra atencion. Y apesar de que sois los que poseen la filosofía más adelantada y la más racional, guardaos bien de creer que todo lo teneis resuelto, porque distais tanto de ello como dista el primer albor de la aurora de la magestuosa luz del medio dia. Es cierto que teneis una idea de vuestro pasado, de vuestro presente y de vuestro porvenir; pero es no más que una idea remota, muy remota. ¡Cuántas leyes ignorais! ¡Cuán pocas sabeis!

Y no os decimos esto para desanimaros sino para convenceros de la necesidad en que estais de trabajar continuamente; para animaros á seguir con asiduidad este trabajo á que todos estamos obligados; pero que es más penoso al espíritu cuanto mayor es su atraso; y creednos, vivís en un planeta muy atrasado en sí mismo, para que pueda por el momento servir de morada á Espíritus más adelantados que vosotros.

Descansad, no obstante, cuando os sintais abrumados por la fatiga; cuando la niebla de la duda oscureza vuestra razon; porque vuestra condicion exige descanso ya que es fatigosa; y vuestra razon necesita de la duda para no engolarse en un mar de ideas y de verdades que no son todavía para vuestra percepcion. Ya veis que apesar de todo, el progreso de la humanidad se verifica, y por lo mismo no está muy lejos el dia en que todas las inteligencias se encuentren en aptitud de profesar la religion única verdadera, despojada de los falsos atavíos que la cubren y de los diversos nombres que la disfrazan. Fé y Esperanza; lo que siempre os repetimos.

* * *

LA MODESTIA.

MÉDÍUM J. S. B.

Buena es la modestia, porque es un signo precursor de la humildad.

Bueno es el temor que inspira la práctica de un conocimiento cualquiera, porque es la consecuencia vista *a priori* de la prevencion, y esta condicion es tambien precursora de la prudencia.

Pero el exceso de la modestia y del temor, es estorbo en el desarrollo de cierto progreso, que en el individuo le es indispensable para marchar por el camino angosto que conduce á la verdad celestial.

Muchas veces la prevencion y el exceso de la modestia, son causas bien manifiestas para impedir tal desarrollo, en las condiciones morales de nuestros hermanos, que no podeis figuraros el pesar que experimentamos, cuando vemos la inercia en lugar de la actividad.

Bien quisiéramos nosotros hacer comprender, la necesidad que existe en trabajar cada cual en su humilde esfera; prestar su concurso, por muy pequeño que sea, al gran concierto de la regeneracion universal; mas no nos es posible, á causa de no querer prestar oídos á nuestras manifestaciones, ó cuando menos á las intuiciones que vuestros espíritus protectores os prestan.

No podemos pasar desapercibidas ciertas exelencias en vosotros. ¡Oh hermanos en espíritu! ellas son la luz del espiritismo. ¡Apagadlas si podeis! y entonces, las negras dudas os rodearán y os sumergiran en la afliccion.

¡Quién de vosotros por insignificante que él se crea ser; no tendrá algun destello que de la divina gracia esté revestido en espíritu? Escondedlas ó disimuladlas tanto como os sea posible, pero no hasta el punto de negarlas, porque en ello va la perdida de vuestro adelanto, y acaso el de vuestros hermanos, miéntras que el sér que á si se ame y ame á su prójimo, preciso le será darle tambien todo aquello que pueda.

Que él conceptue que nada posee, y en este caso sería un erasísmo error, está arrenglado á la verdadera humildad; pero está obligado á probarlo, no sea por otra razon, que por la de la duda, y si la experimentacion no resiste á su afan, continúe ensanchando sus servicios, hasta el círculo y potencia, que la práctica bien dirigida le muestra; y si por el contrario, aquella le es rebelde, discrecion segura puede haber, para abstenerse y esperar otras ocasiones, para emprender la tarea de nuevo; por eso no debe caerse en la inercia, que es la mala semilla de la indiferencia.

Mas claro hermanos: todos poseéis una cualidad que os favorece, para vuestro desarrollo intelectual y moral en más ó en ménos. Obligacion es vuestra, el experimentar, cual sea la misma, y deber muy cumplido es, que la practiqueis en relación siempre con una sana prevision, oportunidad y buena voluntad, para que os dé el fruto que os está reservado por aquél que os la dió.

Animo pues, y no desmayeis: apartad de vosotros ciertos temores y prevenciones, que la mayor parte de las veces, embargan completamente el justo curso de vuestra carrera, y hace que andeis vacilantes y sin brújula segura, por ese proceloso mar,

donde tanto naufrago pierde de vista su tabla de salvacion, por querer ir en pos de una prudencia y cordura mal entendidas, por no decir contrariadas con el deseo de hacer bien, y salvarse asi mismo y á sus hermanos.

CANELA, DELGADO, BELTRAN Y ENRIQUE.

LA MUERTE.

MÉDUM. J. Comas.

Que mal comprendeis la muerte amigos mios! ¡qué diferente de lo que es, os la han hecho comprender! Os la han pintado lugrube y espantosa sin pensar que la muerte no existe, porque *morir es vivir*. El dejar la materia ó envoltura es gozar. ¡Dichosos mil veces los que saben cumplir bien en este globo terráqueo dó habitais por vuestra purificacion! Me direis tal vez ¡es tan pesado!, sus pruebas son tan terribles! Sé que las hay: pero ánimo. No os amedreuteis: pensad que todo es humo y como á tal se desvanece. ¡Es tan corta la vida! Despues de esta, viene la realidad donde no hay humo ni tinieblas.

Infinidad de espíritus hay aquí reunidos todos para haceros presente en el dia de hoy vuestras oraciones. Orad bien y orad con fé; que ellas sean el bálsamo que endulce los sufrimientos! Amparaos con la lumbrera del espiritismo, que es la que ha de regenerar vuestro globo, y con tal apoyo no temais; gran dicha alcanzareis despues.

EL CIELO Y EL INFIERNO.

MÉDUM GERÓNIMO GUINART.

Los vicios son la causa del entorpecimiento de los sentidos; en estos momentos, cuando los sentidos se hallan ocupados en saciar el vicio, es cuando se embotan, concluyendo con el abandono del sér en las manos del mal ó del diablo, como llama el fanatismo.

Los verdaderos diablos sois vosotros mismos ó vuestras imperfecciones, que concluyen por atormentarlos por medio de vuestras conciencias, comunicando á todo vuestro sér el INFIERNO, que resulta ser material y moral mientras estais sujetos á los lazos materiales, y moral cuando vuestro Espíritu se halla en la erratitud. Ese es el Infierno de que habló Jesús.

Llamais gloria ó CIELO cuando vuestro Espíritu se halla tranquilo y obra siempre bien. Como vuestra conciencia no puede acusaros, resulta que el Cielo lo llevais con vosotros mismos desde la vida material á la vida espiritual eterna é infinita.

Recordad bien estas frases y vereis lo que es el CIELO y el INFIERNO, tal como lo quiso decir Jesús.

LA VIRTUD.

MÉDUM EL MISMO

La virtud es un don tan grande, que la maldad se vé humillada ante ella.

La virtud es la que ilumina radiante vuestro Espíritu; es la aureola del triunfo ob-

tenido contra las pasiones; es el licor que embriaga el alma llenándola de gran dicha.

Las virtudes son los escalones por donde el Espíritu se eleva á Dios.

La virtud es el escudo de gracia que el espíritu del mal no puede penetrar.

El sér virtuoso es el verdadero siervo de Dios.

El sér imperfecto é impuro, es el siervo de su misma maldad y el peso que no le permite elevarse á Dios.

LA ESPERANZA.

MÉD. SRTA. J. D.

¡Qué tienes alma mia?

¡Por qué suspiras?

Levanta la cabeza,

No llores, mira

Una estrella divina

Que hacia tí avanza.

¡No la distingues niña?

Es la Esperanza.

—
¡No ves como desciende

Sobre una nube

Una imagen hermosa?

Es un Querube.

La luz que lanza,

LAZO DE AMOR.

MEDIUM LA MISMA.

Las flores os brindan

Fragancia y olor

Yo os brindo caricias

Caricias de amor.

La brisa os ofrece

Su dulce rumor

Yo solo os ofrezco

¡No te dice bien mio

Que es la Esperanza?

Estrella luminosa,

Faro en los mares,

Tú consuelas al triste

En sus pesares.

¡Ya no la alcanzas?

«Ven», te dice al oido,

«Soy la Esperanza.»

«Ven, te dice, á mis brazos,

«Ven hija mia;

»Yo trocaré tus penas

»En alegría.»

Es el Iris que anuncia

Grata bonanza;

Amala, niña mia,

Que es la Esperanza.

Sonrisas de amor.

Yo ruego al Eterno

Con tierno clamor

Que os liguen los lazos

Puros del amor.

¡Oh! Padres queridos

No sintais dolor

Cubra vuestras frentes

Un velo de amor.

IGNACIO DIAZ.

MISCELÁNEA.

Un periódico local, en una de sus correspondencias de París, inserta las siguientes palabras de las cuales quizá el mismo colega se escandalizaria, si otros labios las hubieran pronunciado.

Dicen así:

«En el círculo católico de obreros, Mons. Dupanloup ha pronunciado recientemente un discurso que ha impresionado vivamente á sus oyentes. Hé aquí algunos párrafos del mismo:

«Santo Tomás de Aquino dijo esta frase, sobre la que llamo toda vuestra atención: »La razon es en nosotros la impresion de la luz divina. No puede darse una frase más »energica; y para mostrar hasta qué punto esa divina luz se imprime en nosotros, »se convierte en nuestra razon, ó mejor, la crea, la hace, añade: «Es la ilustracion de »Dios en nuestra alma.» *Illustratio Dei*»

Ahora bien: si *la razon es en nosotros la impresion de la luz divina*; si es *la ilustracion de Dios en nuestra alma*, ¿por qué condenais nuestra razon, señores teólogos del dia, y quereis que sigamos ciegamente la vuestra? ¿Decís que estamos en el error? Pues demostrádnoslo; convencednos de que vivimos engañados; y si la luz de vuestra razon consigue ahuyentar las tinieblas en que la nuestra se halla, os prometemos abandonar nuestras creencias, que entonces comprenderemos que son erróneas, y vendremos á las vuestras.

¡A cuántos comentarios se prestan esas palabras del obispo francés!

En el vecino pueblo de Horta, el grupo espiritista existente allí, ha inaugurado sus sesiones en un local que ha mandado construir para este objeto, uno de nuestros hermanos en creencias de aquella localidad. No podemos menos de felicitarle cordialmente por su abnegacion y por el sacrificio que con esto se ha impuesto, pues es sabido que ningún beneficio pecuniario le ha de resarcir los gastos que para esa construcción ha verificado; y por consiguiente sólo tendrá la satisfaccion de haber trabajado en pró de nuestra doctrina.

Existe, pues, en España, un edificio expresamente para las sesiones espiritistas. Haga cada cual lo que pueda y en la forma que le sea posible, en bien de la nueva creencia, y el Espiritismo llamará cada dia más y más la atencion de los indiferentes.

Copiamos de nuestro estimado colega *El Criterio Espiritista*:

«En Birmingham (Inglaterra), además de la gran sociedad espiritista que celebra sus notables reuniones en el salon del Ateneo, y además de los numerosísimos grupos familiares que tanto extienden allí nuestra doctrina, parece que se ha establecido una Sociedad anti-espiritista.

Segun uno de los artículos del reglamento de dicha Sociedad, se propone ésta estudiar el Espiritismo, para combatirlo. Tal nos parece el camino más lógico; pues para impugnar una cosa, es necesario conocerla; y tal aconsejamos á quienes deseen combatir nuestras ideas.

«El periódico inglés *The Medium*, del cual tomamos esta noticia, dice que la Sociedad anti-espiritista de Birmingham, es un nuevo centro de propaganda que hace mucho bien al Espiritismo, pues muchos de los que desapasionadamente y sólo con el noble propósito de averiguar la verdad y rechazar el error ingresan como miembros de la expresada Sociedad, se convencen de que sólo la ignorancia les había llevado á impugnar la nueva idea, que abrazan con fe y entusiasmo, viniendo á engrosar nuestras filas espiritistas.

«Muchas conversiones se han verificado en Birmingham, gracias á la Sociedad anti-espiritista, y no dudamos que si sigue el camino del estudio y la investigación, llegará á ser el primer centro de propaganda en aquella capital, la asociación fundada para combatir el Espiritismo. Hechos de esta naturaleza, que diariamente se repiten, son la mejor prueba de la verdad y trascendencia de la nueva idea.

Segun leemos en el mismo *Criterio Espiritista*, va á publicarse en Leipzig, con el título *Etudes Psychiques*, un nuevo periódico de estudios espiritistas, que será redactado en Rusia; país donde todavía no se permiten esta clase de publicaciones.

El eminent poeta D. Antonio Hurtado, ha escrito un libro espiritista que se ha dado ya á la imprenta, y verá la luz pública dentro de pocos días. Esperamos conocer el nuevo libro de tan reputado escritor, y creemos que su lectura ha de producir resultados beneficiosos para nuestra doctrina, pues es sabido cuánto influye el nombre del autor para que un libro sea muy leido.

Segun vemos en los números de *La Ilustración Espírita* de Mejico, recibidos últimamente, parece que continuará todavía una polémica entablada hace ya algún tiempo entre un sacerdote y nuestros hermanos de aquella localidad. Ya pueden figurarse nuestros lectores de qué jaez son los argumentos que emplea el sacerdote mejicano para combatir nuestra doctrina: exactamente los mismos que los de aquí han empleado; de modo que, nuestros ilustrados hermanos de aquella República, los contestan de manera, que sólo la tenacidad de los impugnadores puede prolongar esa polémica, de la cual no saldrán por cierto triunfantes. Quien sale ganancioso de esto es siempre el Espiritismo; pues excitada la atención del público por el interés que despierta toda polémica, y más todavía las de esta naturaleza, se estudia el Espiritis-

mo, por lo menos para estar en antos, y esto aumenta desde luego el número dý los nuevos adeptos.

Segun vemos en el mismo periódico, el Espiritismo eunde en Yucatan.

Felicitamos á nuestros hermanos de Méjico por la parte que les cabe en la propaganda que se hace en aquel país.

A NUESTROS SUSCRITORES.

La Sociedad de Estudios Psicológicos de Alicante, despues de grandes esfuerzos y cruzando los inconvenientes que naturalmente ocasiona el estado de lucha actual en que se encuentra nuestra desgraciada nación, ha podido cumplir sus compromisos, repartiendo estos últimos dias á sus suscriptores el número 24 del año II de su periódico *La Revelacion*, correspondiente á Diciembre de 1873, proponiéndose continuar con perseverancia sus trabajos, entrando desde luego en el año III de su publicacion.

Recomendamos, pues, á todos los que se hallen en condicion de poder continuar la suscripcion ó de suscribirse á la *Revista Espiritista Alicantina*, lo hagan desde luego para que no se vean defraudadas las esperanzas de aquellos hermanos que tanto se afanan en propagar nuestra consoladora creencia.

Se suscribe remitiendo sellos de correo ó libranzas del giro mútuo á la orden del Administrador de «La Revelacion», Mendez Nuñez, 15, Alicante.—En Barcelona, Condesa de Sobradiel, n.º 1, tienda.

INTERESANTE.

Para todos los asuntos corrientes á la Administracion de la Revista, rogamos á nuestros suscriptores se dirijan á *D. José Arrufat y Herrero, Condesa de Sobradiel 1*; pues de otra manera, nos es imposible atender á las reclamaciones, y demás que con la misma se relaciona.